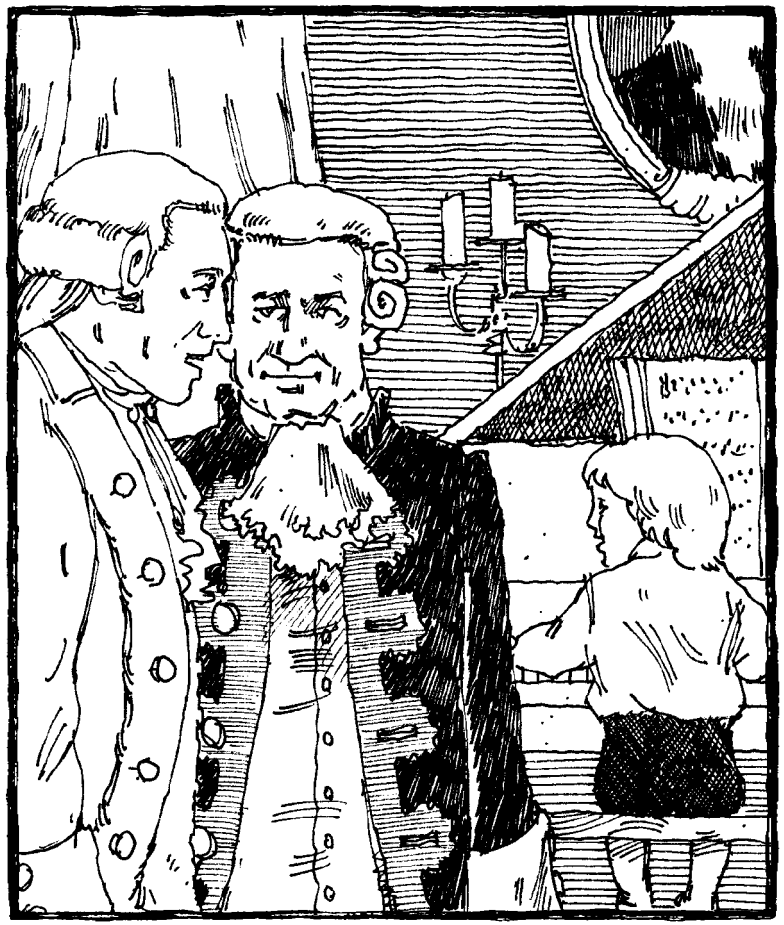
Mozart

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel R
Número de palabras: 1,590



Reading a-z

Visite **www.readinga-z.com**
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • R

Mozart

Escrito por Bertha E. Bush
Ilustrado por Stephen Marchesi

www.readinga-z.com

Mozart

Escrito por Bertha E. Bush
Ilustrado por Stephen Marchesi

www.readinga-z.com

Mozart
(Mozart)
Libro de lectura Nivel R
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por Bertha E. Bush
Ilustrado por Stephen Marchesi
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com

Contenido

El pianista infante 4

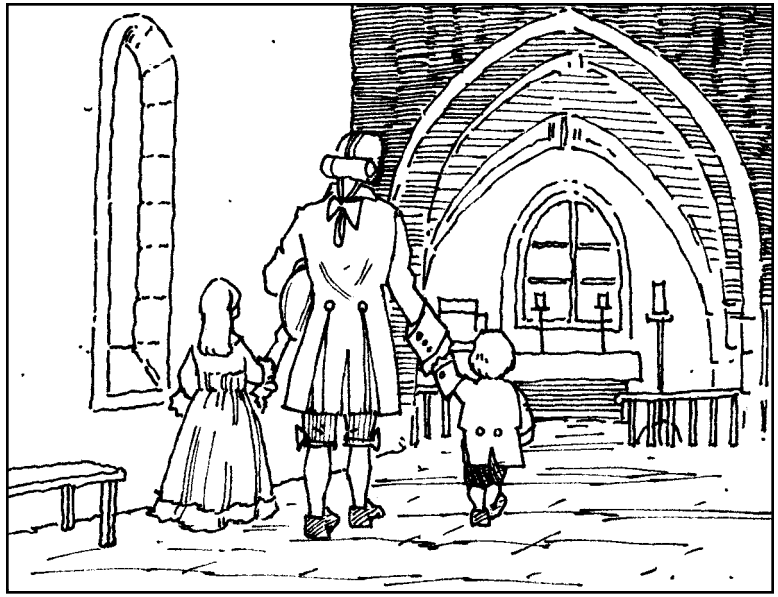
El niño prodigio 8

El joven pobre 15

El réquiem..... 17

El músico más grandioso
que jamás haya existido..... 20

Glosario 22



El pianista infante

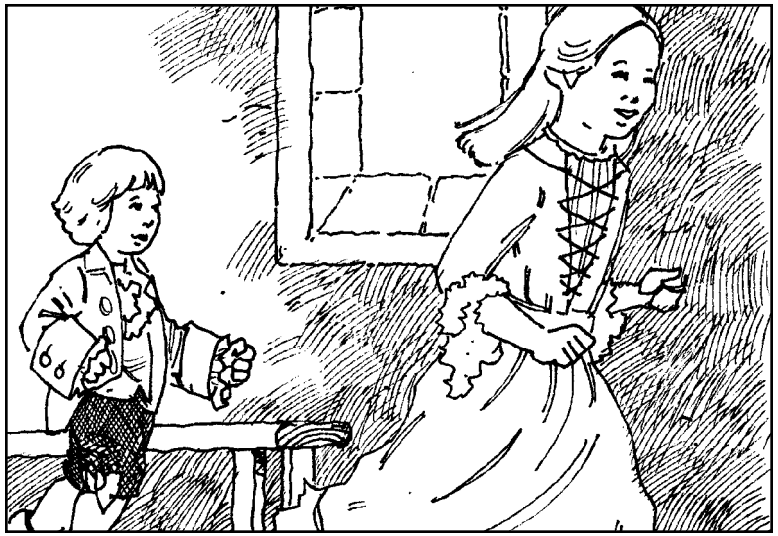
Leopoldo Mozart entró a la capilla en Salzburgo en Austria acompañado de sus dos pequeños hijos.

—Quisiera anotar a mi hija Nannerl en las clases de música. Ella tiene ocho años, y ya considero que tiene bastante talento para la música —le dijo él al **organista**. El organista, Anton, se sonrió un poco, ya que sabía que Leopoldo solía exagerar cuando hablaba de sus hijos. —Bueno, ¿y cuándo vas a anotar al niño pequeño? —preguntó Anton.

Leopoldo se rió de la broma, ya que el pequeño Wolfgang apenas tenía tres años. —No hasta dentro de cinco años por lo menos, creo que a los ocho ya es lo suficientemente joven. Los dedos del pequeño Wolfgang apenas podrían estirarse sobre las teclas.

El organista prometió anotar a Nannerl. Antes de que Leopoldo se fuera, el organista llamó a Nannerl hacia el piano de la iglesia. —Ven, te daré un lección introductoria —le dijo. Nannerl corrió hacia su padre, y Wolfgang caminó tambaleándose felizmente detrás de ella.

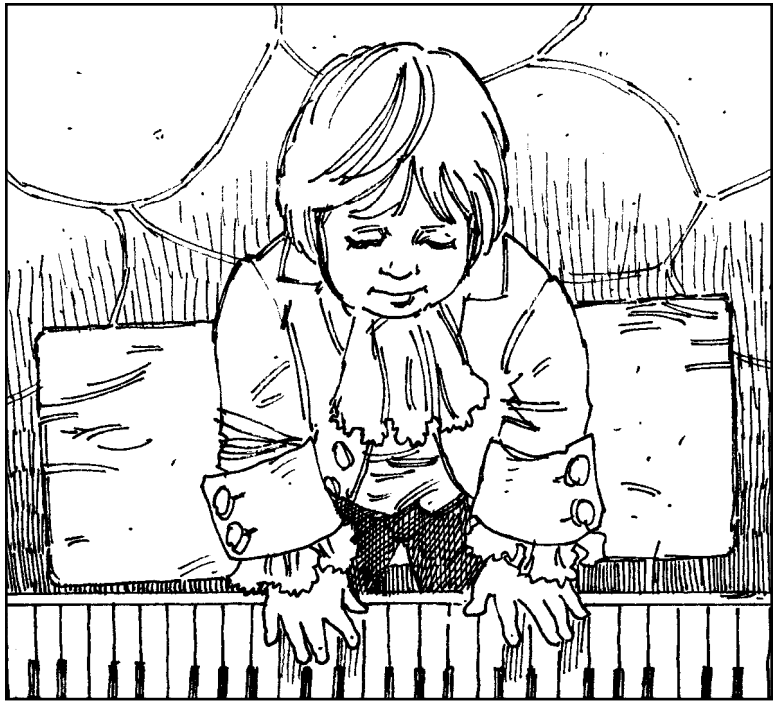
—¡Yo también, papá, yo también! —gritó él.



—No, no, Wolfgang, tú eres muy pequeño —le dijo su padre. —Los pianos no están hechos para que los pequeños muchachos los toquen, así que por favor, vete afuera a jugar.

Wolfgang se dio media vuelta obedeciéndolo. Si su padre hubiera visto la cara de desilusión de Wolfgang, le habría roto el corazón. Wolfgang se fue afuera y se quedó jugando cerca de la puerta de la iglesia, pero su único pensamiento era el piano.

Una vez que Nannerl y Leopoldo terminaron, fueron a hablar con el organista nuevamente. Wolfgang se subió al banco del piano y puso sus pequeñas manos sobre el teclado. Empezó a tocar las **escalas** simples que había escuchado a su hermana mayor practicar.



El sonido lo puso en trance, y tocó las escalas una y otra vez, tocándolas correctamente. Se olvidó del resto, no notó a su padre y hermana parados detrás de él. Ni siquiera escuchó a su padre gritarle al organista para que viniese a ver. Estaba totalmente envuelto en la música. Comenzó a cambiar las escalas, hasta se puso a inventar sus propias melodías. Leopoldo se quedó mirando a su joven hijo Wolfgang fijamente. El niño era un **prodigio** musical.

El niño prodigio

Mozart tocaba música con tanta naturalidad como respiraba. Cuando tenía cuatro años, le llevaba apenas media hora aprender una difícil pieza musical escrita. Si escuchaba la pieza, aunque fuese sólo una vez, la podía memorizar instantáneamente. Cuando Wolfgang tenía cinco años, Leopoldo y un amigo lo encontraron inclinado sobre una hoja de papel escribiendo grandes notas negras, salpicando tinta y manchando todo.

—Wolfgang, ¿qué estás haciendo estropeando una buena hoja de papel limpia? —le preguntó su padre.

—Papá, estoy escribiendo un **concierto** —dijo Mozart, con sus brillantes pequeños ojos. Su padre tomó el papel y se rió. Pero su diversión pronto se convirtió en asombro. Era un concierto, compuesto para varios instrumentos. Pudo ver que las notas eran correctas, a pesar de las manchas y los borrones.

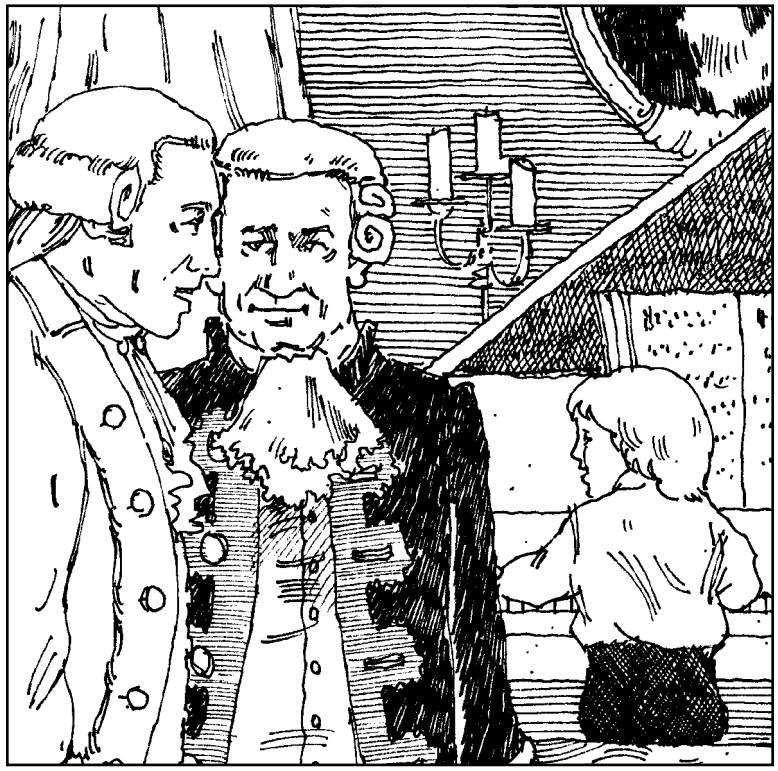
—Pero Wolfgang, esta música es demasiado difícil para que alguien la toque —le dijo.

—No, tan solo llevaría un poco de práctica. Ves, es así —dijo Wolfgang, y se fue corriendo hasta el piano. Puso su papel lleno de manchas sobre el atril y comenzó a tocar.

El amigo de su padre había estado riéndose, había asumido que Leopoldo le estaba siguiendo el juego a Wolfgang. Pero en ese momento se dio cuenta de que el niño era realmente una maravilla.

—Debes viajar con él —el amigo le sugirió. —Él debería estar tocando para emperadores, reyes y reinas.

—Quizás lo haga —dijo el padre.



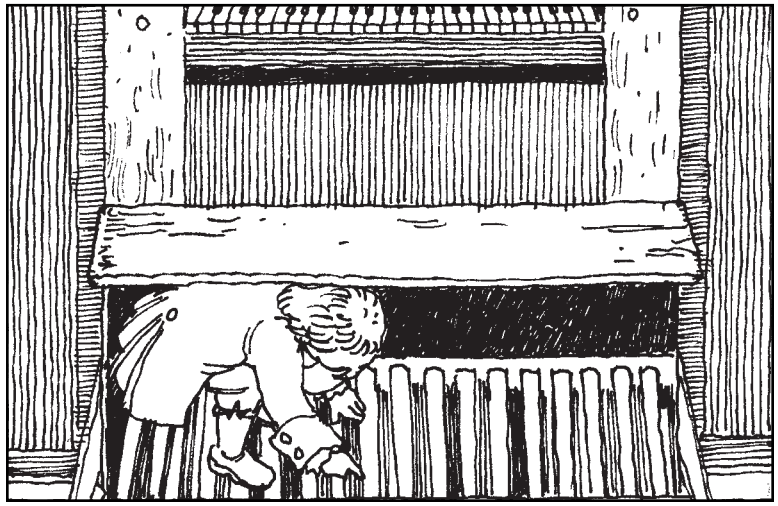
Al siguiente año, cuando Wolfgang apenas tenía seis años, él y Nannerl empezaron una gira. Adonde Wolfgang fuera a tocar, la gente se reía de él. Era tan pequeño comparado con el gran piano, y sus pies ni siquiera tocaban el piso. Pero cuando él empezaba a tocar, el público se quedaba callado. Su forma de tocar era perfecta y hermosa.

Viena, la capital de Austria, fue el primer lugar adonde fueron a tocar. De camino, ellos pararon para visitar un **monasterio** en el pequeño pueblo de Ipo. En la capilla había un gran **órgano** de pipas.

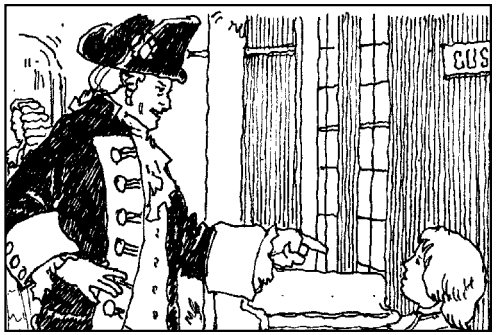
—Quiero tocarlo —dijo Wolfgang. —Papá, explícame los pedales—. El padre de Wolfgang ayudó a su hijo a subirse al alto banco. Era demasiado pequeño hasta para alcanzar los pedales, entonces decidió caminar sobre ellos. La música invadió la capilla, aumentando su poder cada vez más. Los monjes, quienes habían estado cenando, entraron corriendo a la capilla.

Como Wolfgang era tan pequeño, los monjes no podían verlo, y creyeron que el órgano estaba tocando solo.

—¡Es un ángel! —gritaron—. ¡Esta música sólo puede venir del cielo!



Wolfgang también era muy encantador. Adonde fuera, la gente se quedaba **impresionada** con el pequeño músico. Los oficiales de la aduana le preguntaron por qué había venido a Viena.



—Vine a tocar el piano —dijo él.

—Anda, si tú no eres mucho más grande que un pollo. Tú sólo puedes ser lo suficientemente grande como para tocar un silbato.

—Se lo demostraré —dijo Wolfgang. Le pidió a los oficiales que abrieran la caja que contenía su piano, y el pequeño se puso a tocar ahí mismo en las oficinas de la aduana. La muchedumbre empezó a juntarse a su alrededor en admiración. El jefe de la aduana dio inmediatamente la orden de dejar pasar a la familia Mozart sin dificultad.

Después de tocar en Viena, invitaron a Wolfgang a pasar el día con los niños de la realeza. Una de las princesas era la famosa María Antonieta, que era una pequeña niña de la misma edad de Wolfgang.

A Wolfgang le gustó muchísimo. Ella lo llevó a recorrer el palacio para mostrarle todas las maravillosas riquezas. Él no estaba acostumbrado a esos pisos tan pulidos, de modo que se resbaló y se cayó. Todos los niños se rieron menos María. Después de que lo ayudó a levantarse, Wolfgang le dijo, —Cuando sea un hombre, me casaré contigo.

La sirvienta de la princesa se quedó boquiabierta. Después Wolfgang abrazó a María y le dio un gran beso. —¡**Espantoso**! —gritó la sirvienta, puesto que nunca se le permitía a una persona común tocar a la realeza. Pero María se rió, tomó la mano de Wolfgang y le devolvió otro beso.

El joven pobre

Wolfgang, su padre y su hermana fueron de gira por toda Europa. La fama de Wolfgang creció, y él se convirtió en un joven muy bien parecido. Lamentablemente, la vida de un músico no pagaba muy bien. La gente ya no se impresionaba tanto con su música a medida que él crecía. Después de todo, un músico de seis años era una maravilla, pero un músico de veinte no era nada nuevo.

Durante toda su vida adulta, Wolfgang Mozart fue muy pobre. Una vez, un amigo fue a visitarlos y se encontró con Wolfgang y su joven esposa bailando un vals alrededor del departamento. No estaban bailando de alegría; estaban bailando para tratar de entrar en calor, porque no tenían dinero para comprar leña.

La esposa de Wolfgang, Constanza, muchas veces estaba enferma. Además tenían niños pequeños que cuidar. Todos estaban de acuerdo que su música era maravillosa, pero escribir, vender y tocar música no producía mucho dinero.

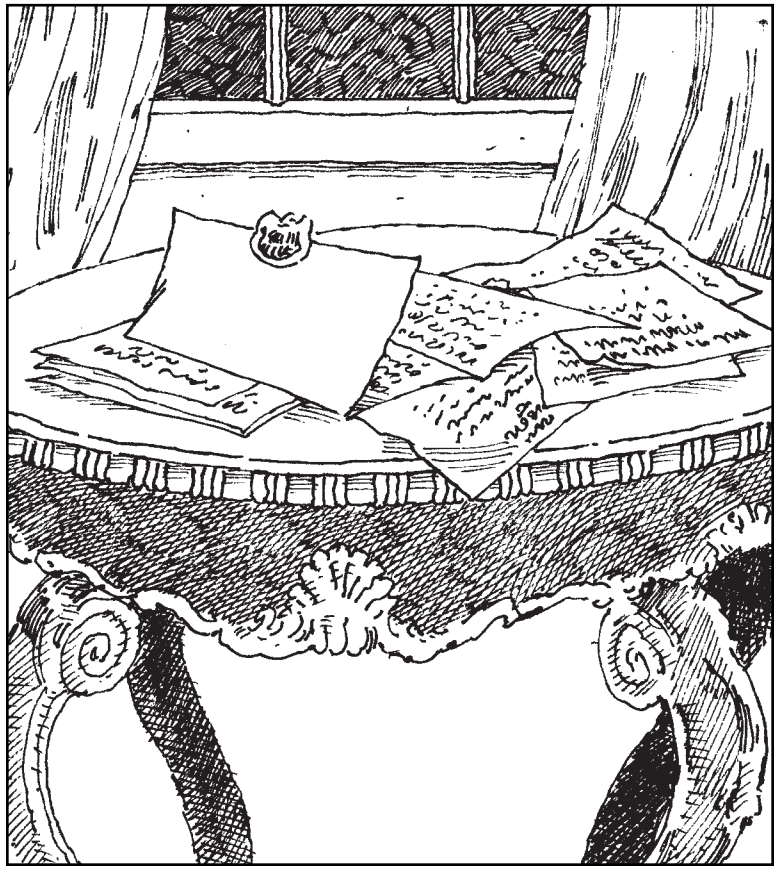
El réquiem

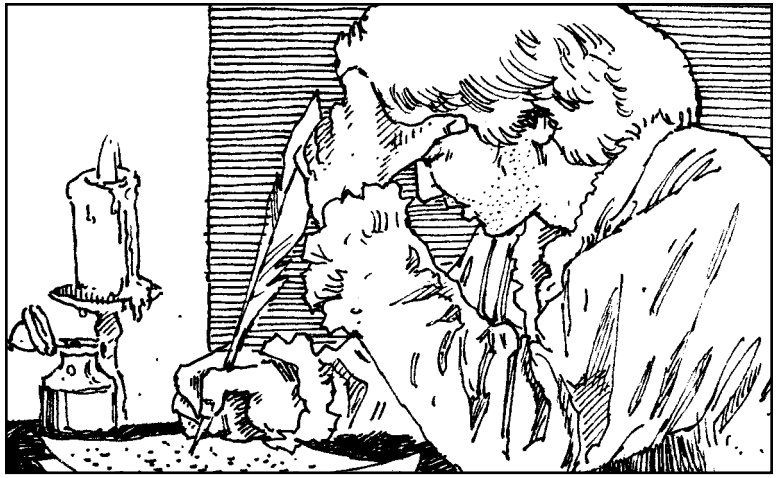
Un día, cuando Mozart tenía treinta y seis años, un extraño alto vestido de gris golpeó a su puerta. Sin decir una palabra, le entregó a Mozart un sobre. En su interior había dinero y una orden para que Mozart escribiera un **réquiem**. Nada en el sobre decía para quien era.

—Es para mí —dijo Mozart a Constanza. —Lo siento en mi corazón.

Ella se rió. ¡Él sólo tenía treinta y seis, y era una tontería que hablara de su muerte!

La verdad era que el réquiem había sido ordenado por un conde. Él quería tocar la música en el funeral de su esposa, pero quería decir que lo había escrito él mismo. Pero Mozart no lo sabía.





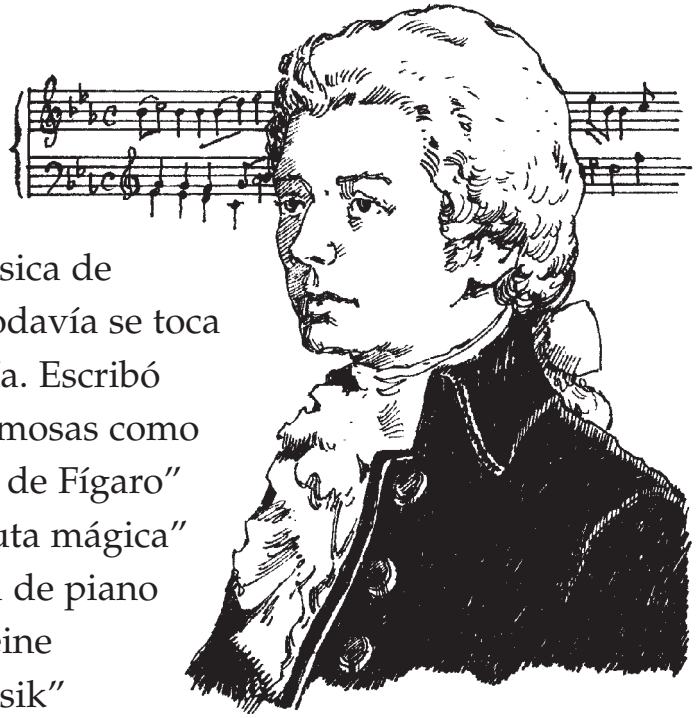
Wolfgang empezó a escribir. Escribió febrilmente, quedándose levantado toda la noche y hasta a veces se olvidaba de comer. El trabajo lo dejó exhausto, y empezó a debilitarse. Mozart había estado ganando un poco de dinero dando clases a estudiantes de música. Pero ahora estaba tan absorbido por el réquiem que canceló todas sus clases.

Sin dinero, la familia no podía comprar comida. No podían comprar velas para iluminar la helada casa de noche. Pero igual Mozart escribía, debilitándose más y más. Al final, justo antes de terminar el réquiem Mozart muere. Realmente había sido su propio réquiem.

El músico más grandioso que jamás haya existido

Mozart todavía es considerado el músico más grandioso que jamás haya existido. Pero al morir, su familia era tan pobre que no pudieron comprar una lápida. Finalmente, nadie podía recordar dónde había sido enterrado. Hoy existe un gran monumento a Mozart en Viena, con una inscripción que dice, "El **probable** sitio de su tumba".

El monumento a Mozart en Viena donde probablemente fue enterrado.



La música de Mozart todavía se toca hoy en día. Escribó óperas famosas como "La boda de Fígaro" y "La flauta mágica" y la pieza de piano "Eine Kleine Nachtmusik" (que significa "una pequeña música de noche" en alemán). Quizás no hayas escuchado estas piezas de música, pero si las escucharas tocar, puede que las reconozcas. Se usa la música de Mozart en todas partes. La puedes escuchar en un concierto o en los dibujitos animados. Él escribió muchas de estas piezas cuando era apenas un poco mayor que tú. Y murió cuando era todavía joven. Imagina toda la riqueza musical que nos hubiera dejado si hubiera vivido más.

Glosario

concierto	pieza musical escrita para una orquesta, con solos para uno o varios instrumentos (pág. 9)
escalas	conjunto de notas que abarcan cada una de las notas de una clave (pág. 6)
espantoso	horroroso; terrible (pág. 14)
impresionada	admirada, enamorada (pág. 13)
monasterio	grupo de edificios donde los monjes viven y practican su culto (pág. 11)
organista	músico que toca el órgano (pág. 4)
órgano	instrumento musical con teclas como el piano y grandes pedales para los pies (pág. 11)
probable	que no es seguro, posible (pág. 20)
prodigio	niño que tiene una gran habilidad en algo, en general más habilidoso que muchos adultos (pág. 7)
réquiem	una pieza musical escrita específicamente para un funeral o muerte (pág. 17)